

[Fidel, ocho días en Argelia con Houari Boumediene](#)



El colega Pedro Martínez Pérez es el culpable. Con sus recuerdos escritos para Cubaperiodistas sobre **el histórico encuentro entre “El Caballo, Fidel Castro, y El Elefante, Sekou Touré”**, definido así en ese trabajo de la primera visita del líder de la Revolución Cubana al continente africano.

Las ideas se agolparon cual torbellino de las arenas del Sahara y me arrastraron sin remedio hacia aquella lejana época cuando nos abrazamos en el aeropuerto de Argel el grupo de la avanzada de los periodistas cubanos procedentes de Guinea Conakry, en viaje hacia Bulgaria y otros países socialistas. Ahí estaba el esbelto Martínez Pérez, ya conocido en los medios.

Alegres y atentos, los trabajadores se deshicieron en atenciones con los cubanos, honrados por la próxima llegada de Fidel, bien conocido en el país por su apoyo a la liberación de Argelia y la atención a la salud de la ex colonia francesa. La ciudad se vestía de gala.

Pero la llamada casualidad-causalidad seguía teniendo protagonismo. En ese momento, una periodista joven interesada en los asuntos de África y Medio Oriente, formaba parte desde principios de marzo de un grupo de colegas de varios países, invitados por Naciones Unidas a un recorrido por África, como parte de las tareas del Comité de Descolonización de la ONU: Guinea, Tanzania, Zambia y finalmente Etiopía, sede entonces de la Organización para la Unidad Africana. Allí hubo la posibilidad de conocer y entrevistar a muchos de los luchadores por la independencia de África.

Maravillas del periodismo, hoy aquí y mañana ¿quién sabe?. Amigos de Cuba vieron la posibilidad al

concluir el encuentro de la ONU de viajar desde Addis Abeba a Somalia. Hasta Mogadiscio llegó entonces una llamada desde la Central de Prensa Latina en La Habana con la misión urgente de traslado hasta Argel, la blanca, donde ya había una corresponsalía. Como se dice comúnmente, me rompí la cabeza y claro, llegué sin la más mínima pista.

El mismo día de la llegada a Argel, el ocho de mayo, sin perder tiempo, Fidel tenía en la embajada un encuentro con los cubanos, donde saludó a cada uno y con ese espíritu investigativo que lo acompañaría siempre, hizo diversas y numerosas preguntas.

Alguien a mi lado le dice a Fidel de la misión africana de Prensa Latina y los trabajos periodísticos, las entrevistas y un encuentro de la prensa acreditada allá con el emperador Haile Selassie...El Comandante se interesó mucho y lanzó un bombardeo continuo de preguntas. Eso permitió, además, que le describiera la elegancia de Selassie y un gran broche de piedras preciosas colocado en la solapa de su chaqueta. “¿Y estuviste cerca de él?”, “Sí”. Fue suficiente esa respuesta para preguntar si sabía cuánto valía el broche y aunque no podía autenticarlo había leído que varios millones. De inmediato dijo: “¿te imaginas cuantas cosas podríamos hacer en Cuba con ese valor?”.

Él había llegado el 8 de mayo y el día antes de partir, el 16, contó al pueblo argelino sus impresiones sobre el recorrido por el país, por el desierto, los experimentos agrícolas, la región petrolera de Hassi-Messaoud, la ciudad de Orán, el complejo petroquímico de Arzew, las nuevas industrias, la fábrica de fertilizantes nitrogenados, la fábrica de licuefacción, la base recuperada de Mers-El-Kebir. También estuvo en Constantine, la Universidad en construcción y muchos otros lugares.

Fidel habló acompañado de Houari Boumediene en una concentración popular multitudinaria de despedida, en la explanada de África, en la capital, el 16 de mayo de 1972. Expresó admiración por su pueblo, las grandes posibilidades de desarrollo futuro en un país de tantas riquezas.

FIDEL LLEGA HOY A BULO

AMBIENTE DE FIESTA EN SOFIA ANTE LA INMINE DE LA LLEGADA DE LA DELEGACION CUBANA

EL CALOR VIBRANTE DE LOS PUEBLOS REVOLUCIONARIOS

Por IRMA CACERES,
enviada especial

● ARGEL, 16 de mayo (PL).— La suave música cubana transmitida por la radio nacional y los grupos de trabajadores y estudiantes que marchaban por las calles de Argel fueron el preludio del gran acto celebrado hoy en la Explanada de Africa.

La capacidad del lugar, 30 mil personas, fue insuficiente para todos los argelinos que querían oír al presidente del Consejo de la Revolución, Houari Boumediene y al primer ministro Fidel Castro, en el acto de despedida a los visitantes cubanos.

Quien hasta ese día no había saludado al "hombre de la Sierra Maestra" como lo llaman, hizo esfuerzos increíbles por llegar hasta frente al Palacio del Gobierno, desde donde hablaron los dos dirigentes.

Hombres, mujeres y niños, en masa compacta, daban gritos de "Fidel Castro", "Fidel Castro"... "Fidel Castro". Con ese acento peculiar del que habla otro idioma, cuando comenzaron a aparecer en la tribuna, primero los miembros del Consejo de la Revolución argelina, luego los delegados cubanos y, finalmente Boumediene y Fidel.

Breves palabras de saludo y bienvenida dio Boumediene a Fidel y su comitiva. Seguidamente, anunció que hablaría el líder cubano. Fidel no pudo empezar a hacerlo inmediatamente. Tuvo que esperar que se acallaran un poco las miles de voces. Su vista se paseó por la repleta plaza, otrora llamada "Forum" y centro de reunión de los revo-

lucionarios y extranjeros, y hoy abrazo de dos pueblos revolucionarios.

Bajo un típico toldo de lona amarillo, fue ubicada la tribuna en la que se confundieron argelinos y cubanos.

Fidel comenzó a hablar pausadamente esperando a que el traductor terminara su labor. Sin embargo, a medida que iba expresando sus ideas habíase más y más rápido y el intérprete hacía enormes esfuerzos por seguirlo.

La muchedumbre se iba contagiando con la fuerza que emanaban de las frases de Fidel y el gesto elocuente de sus manos. Hubo momentos en que fueron lanzadas al aire boinas y pañuelos de múltiples colores, al compás del va familiar "Ya-vai" grito de euforia en esos momentos.

Fue imposible contar cuántas veces fue interrumpido el dirigente cubano. Se escuchaban vivas a la amistad cubano-argelina, a Fidel a Boumediene, a la reforma agraria. En fin miles de gritos en apoyo a la lucha del pueblo de Viet Nam de Palestina, de Mozambique de Angola de todos los que buscan el camino de la libertad.

El tiempo era frío. Incluso, era necesario llevar sobretodo. A los pocos momentos de estar en la plaza nadie tenía frío. Eran miles de seres humanos unidos contra los otros.

Era también el calor de las ideas que bullían precipitadas al compás de las palabras de Fidel: el valiente pueblo argelino, pelearémos junto con los vietnamitas la revolución indus-

trial, la reforma agraria, atrás quedó el colonialismo, ustedes tienen un brillante futuro, cubanos y argelinos están pensando igual el pueblo palestino, aplausos gritos saltos de mujeres...

Las cuidadosas plantas de la plaza, no lo eran ya tanto en ese momento. El cielo gris se había transformado.

Huba que ver a un hombre haciendo equilibrio sobre un árbol. A otro sobre los hombros de un compañero, a una mujer con su vestido tradicional —blancos velos y pañuelos de igual color que sólo dejan los ojos al descubierto—, con un niño de pocos días de nacido entre aquella multitud.

Generalmente, se habla mucho del entusiasmo de los latinos. Pero no no es el latino ni el europeo ni el africano es el calor vibrante de los pueblos revolucionarios. Tal era hoy el argelino que repetía. Niñon asesino. Niñon asesino.

Como al principio, Fidel y Boumediene juntos. Las manos entrelazadas en alto, en saludo al pueblo que, una y otra vez, repetía sus nombres.

Incansable, ese pueblo esperó a lo largo de las calles a que pasara la caravana de las dos comitivas para decir al menos por ahora... adiós... adiós al dirigente latinoamericano, que aún en otro idioma llegó hondo al corazón de los argelinos y con voz apesadumbrada les dijo: "Me voy triste, pero seguro al partir del futuro de ustedes y con la esperanza de que el mañana será igual para todos los pueblos del mundo".

En la oficina de Argel, un pequeño castillo blanco de la fatídica OAS francesa durante la colonia, estaba también la casa de PL. Gruesos muros, ventanas y puertas de pesada madera, muy grandes y una amplia escalera que se empinaba desde la entrada y cuyos pasos retumbaban estruendosos cuando subías a la parte superior del inmueble.

Era de día aun en Argel ese 16 de mayo cuando fuertes aldabonazos estremecieron la casa. Va, va, un momento, respondieron varias voces. Oh, eh, bienvenido Comandante...

Eran Fidel y dos compañeros más. Habíamos hablado del lugar donde estaba la Agencia y del deseo siempre de todos los cubanos de contar con su presencia.

El salón de la casa inmueble tenía pocos muebles y varios pufs de cuero y colores, pegados al piso, originarios del Medio Oriente, artísticamente elaborados, utilizados para compartir la comida familiar, algo muy tradicional en la cultura árabe.

Rápidamente, de un vistazo, Fidel escogió un puf, se sentó e iba alternando con pequeños paseos, preguntaba detalles de la casa o hacía pequeños silencios. Los demás escogimos también un puf, y nos sentamos como en forma de círculo.

Argelia era una plaza muy querida por los colegas de Prensa Latina. Por allí pasaron, que recuerde ahora, Jorge Timossi, Francisco Urizarri, Julio Hernández y otros. Como fotógrafo Joaquín Viñas. Además estaba allí Oscar Oramas, Embajador de Cuba en Guinea, una persona poseedora ya en esa época de los conocimientos de la cultura y la política africanas.

Verdaderamente ha transcurrido tanto tiempo que ninguno de estos colegas está ya con nosotros, excepto Oramas y, claro, esta servidora.

Primero se habló en general del país, el momento importante en el continente africano, del colonialismo, las tradiciones, etc. Luego indagaría por las experiencias políticas, personales, del origen social, y en ese momento Fidel dijo: “esta noche es 16 de mayo, dentro de poco es el **Día del Campesino Cubano** y dónde está Pepe Ramírez. Uno de sus acompañantes respondió que se había ido a dormir. A continuación Fidel pidió, por favor, llámalo que con el viaje se le ha olvidado. Poco después apareció Pepe con su expresión bondadosa, saludos y felicitaciones.



Irma Cáceres en su tierra natal.

Fue lo suficiente para que se iniciara una conversación amplia y profunda sobre la necesidad en Cuba de lograr el desarrollo agrícola, el económico y social de los campesinos, ya fuera en el sector estatal como de la ANAP o personal.

Esa idea la he tenido grabada hasta ahora en mi mente. Era así: Hay que lograr que los campesinos tengan de todo, todo en el campo, no basta con escuelas, las escuelas de todo tipo hasta universidades. Carreteras, parques, teatros, empresas, fábricas, por qué no puede haber de todo...Será la única forma de que las personas se queden en la tierra. Deben estar los padres, los hijos y todos los demás. Mira aquí, y entonces hizo bromas con quienes como yo desde lo profundo de la campiña cubana andaban por el mundo.

Poco después llegaron autoridades argelinas ya en los trajines de la partida del Comandante y su delegación en esa madrugada del 17 de mayo de 1972. Desde Prensa Latina en Argel partió Fidel hacia el aeropuerto de esa ciudad. Ya los relojes marcaban pasadas las tres de la mañana.

No puedo concluir sin darle las gracias a Martínez Pírez por esta memoria en tiempos de una pandemia que no ha logrado borrar de los recuerdos del gran legado del Comandante Fidel Castro y de la primera visita del líder histórico de la Revolución cubana al continente africano.

Autor:

- [Cáceres, Irma](#)

Fuente:

Cubadebate
17/05/2021

Fidel, ocho días en Argelia con Houari Boumediene

Publicado en Fidel soldado de las ideas (<http://www.fidelcastro.cu>)

URL de origen: <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/fidel-ocho-dias-en-argelia-con-houari-boumediene?width=600&height=600>